



PODER Y EMPODERAMIENTO EN MUJERES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD SOCIAL

PODER E EMPODERAMENTO EM MULHERES EM SITUAÇÃO DE VULNERABILIDADE SOCIAL

Salvio Alan Sosa Tello¹

RESUMEN

La presente investigación tiene el propósito de comprender los sucesos biográficos que llevaron a las mujeres que asisten a la Parroquia X a empoderarse socialmente y llegar a ser Jefas de Hogar. Metodológicamente el estudio adoptará un enfoque cualitativo, aplicando entrevistas en profundidad con preguntas preestablecidas. Como resultados esperados se cree que los procesos de empoderamientos que presentan las mujeres del estudio, tienen relación con la carencia de apoyo socio-familiar, logrando a partir de situaciones adversas de la vida bajo contextos de vulnerabilidad social, la posibilidad de lograr autonomía y ser Jefa de Hogar por medio de la seguridad económica.

Palabras clave: Psicología social. Empoderamiento. Sucesos biográficos. Mujeres en situación de vulnerabilidad social. Jefas de hogar.

ABSTRACT

The present investigation had the purpose of understanding the biographical events that led women attending the X Parish to become socially empowered and to become Head of Home. Methodologically, the study adopted a qualitative approach, applying in-depth interviews with pre-established questions to 24 female heads of household attending the parish X in the province of San Luis. A biographical-narrative investigation was developed that allowed us to understand the ways in which the "Head of Households" managed to carry out an empowerment process that used not only the will of each woman to overcome and leave a toxic environment. vulnerable, but also of the support provided by parish X in the province of San Luis. The results achieved show that the empowerment processes presented by the women in the study are

¹ Doctor en Psicología Social. Licenciado en Educación. Especialista en Investigación Social y Antropológica. Docente de la Cátedra de Sociología y Doctrina Social de la Iglesia en Instituto Aleluya (Argentina). E-mail: salvioalanst@gmail.com.

related to the lack of socio-family support, achieving the possibility of achieving autonomy and being based on adverse situations of life under contexts of social vulnerability. Head of Household through economic security.

Keywords: Social psychology. Empowerment. Biographical events. Women in a situation of social vulnerability. Heads of household.

Introducción

Distintas motivaciones me llevaron a centrar mi atención en la mujer, en su rol social, atención que me lleva día a día a la admiración.

Tal va siendo la fuerza social que toma la temática, la visibilidad en toda Latinoamérica respecto al empoderamiento femenino, que fue casi inmediato elegir el tema de investigación, los objetivos, las hipótesis y al mismo tiempo claros oscuros, turbulencias, respecto a la amplia visión antropológica-social que se tiene sobre la mujer. Apareciendo así distintos movimientos, teorías, ideologías, construcciones Sociales, Religiosas, que me hacen pensar más aún, la importancia de su rol, que no termina de expresarse con una idea, o más bien, es tan amplia la misión social de la mujer, que resurgen tendencias machistas, opresoras, controladoras como siempre existieron, pero ya en otro contexto, por tanto creo que es primordial que la mujer se empodere, en el sentido que Foucault tratará principalmente, rompiendo con las concepciones clásicas de este término. Para él, el poder no puede ser localizado en una institución o en el Estado; por lo tanto, la "toma de poder" planteada por el marxismo no sería posible.

En una explicación sobre el poder representado por Foucault, Ibarra en su estudio sobre dicho autor explica:

El poder no es considerado como un objeto que el individuo cede al soberano (concepción contractual jurídico-política), sino que es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado. Por lo tanto, el poder, al ser resultado de relaciones de poder, está en todas partes. El sujeto está atravesado por relaciones de poder, no puede ser considerado independientemente de ellas. El poder, para Foucault, no sólo reprime, sino que también produce: efectos de verdad, saber, en el sentido de conocimiento. (IBARRA, 2009).

De aquí surge que para ayudar a la realización de este empoderamiento, que tiene dimensiones no solo individuales, sino ambientales o colectivas, es decir, para el empoderamiento no solo la mujer debe decidir sobre el poder, sino que ayuda a que un ambiente, una comunidad, pueda sostener y acompañar ese proceso para que el cambio sea Vital y permanente, para esto observo conveniente que la medición del Locus de Control Interno de Rotter permite dar respuesta a ciertos procesos de afianzamiento de la mujer.

Conjuntamente una tercera pata importante es lo ambiental, para lo cual Marc Augé, en su libro de los no lugares, espacios del anonimato, se ve reflejada la cultura del descarte como lo pronunciase tan gráficamente el Papa Francisco, donde los descartados, los que viven en los “no lugares” están atravesados por poderes que los sitúan ahí. De la misma forma el Papa Francisco nos motiva a plantarnos ante esta problemática intentando revertirla y brindarles espacio, lugares de Encuentro, vinculación, contención es ayudarles a tomar conciencia de sí mismo, de su dignidad para que se sitúen en otro “lugar”, el lugar del empoderamiento.

En el viaje apostólico del Papa Francisco a Colombia (2017), se reunió con el Comité Directivo del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) y realizó un discurso en la nunciatura, a todo el episcopado, con palabras que pueden haber sonado duras para una línea de la Iglesia diciendo: “La Esperanza en América Latina tiene rostro Femenino”. Estoy seguro que esto es así, por ello me motivó a realizar este trabajo, a descubrir herramientas y ponerlas a disposición de tantas mujeres que silenciadas, violentadas, o vulneradas por amplísimas circunstancias que en el desarrollo del texto iré exponiendo, no pueden Empoderarse y ser el Rostro Esperanzador de América Latina.

La mujer versus machismo?

Para entender la desigualdad entre los hombres y las mujeres se debe partir del hecho que se trata de un proceso histórico y complejo de relaciones sociales, basado en la creencia que las diferenciaciones sexuales, donde lo femenino es inferior a lo masculino, justifican y legitiman relaciones de dominación y privilegios de unos (hombres) sobre otras (mujeres) en todos los referentes sociales: simbólicos, materiales, jurídicos, morales y éticos. Todos ellos apuntalan normatividades que

construyen el orden social, las que a su vez justifican ampliamente la distribución inequitativa de las riquezas y del poder. Se trata de una forma primaria de relaciones de poder justificadas por estas normatividades (SCOTT, 1996).

Como forma de machismo se evidencia la cruda realidad de la violencia, como denuncia Gaborit (2005) en su estudio de violencia hacia la mujer en el Salvador. Explica en su estudio que la violencia del hombre hacia la mujer incluye actos físicos, visuales, verbales, sexuales que experimenta la mujer a lo largo de su vida como una amenaza, invasión cuyo fin es perjudicarla, degradarla o despojarla de la capacidad de controlar sus relaciones con los demás, disminuyendo su empoderamiento, yo diría también su locus de control interno, logrando un sometimiento psíquico o físico, o ambos, logrando asolarla por completo social y psicológicamente.

También actitudes de pretender un cierto sometimiento o dependencia de parte del hombre, sectorizándola a algunos quehaceres y desacreditando sus comentarios e iniciativas. Esta vulnerabilidad es la que mella la dignidad de la mujer y va poniendo barrera para su empoderamiento.

El machismo no es meramente determinar una tarea concreta a la mujer en el hogar, es decir afirmar que la mujer es para la cocina, los quehaceres del hogar, cuidar, limpiar, cocinar, sino mucho más profundo, el ahogo ante su desarrollo, más allá de las funciones en el hogar que pueden ser las típicas pensadas por la construcción colectiva u otras, de hecho pienso que no hay tarea en el hogar que tenga género alguno, el hogar se construye entre los que colaboran desarrollando cada uno un rol y una función en pro del bien común, al servicio del amor de uno al otro.

Esta violencia a la que la mujer se encuentra sometida se agrava terriblemente cuando la vulnerabilidad azota su vida. Situaciones de pobreza, exclusión dificultan aún más la dignificación. Cuando una mujer que es jefa de hogar tiene que pensar en sostener una familia trabajando duramente, su condición de vivienda no es la óptima, quizás no tiene vivienda propia y habita en un lugar casi insalubre, sin acceso a la salud pública, una buena alimentación, evidentemente es una de las mayores faltas que se realiza sin darle la posibilidad de emprender el camino al propio empoderamiento.

Scott dirá que el género es poder, depende las prohibiciones que se establezcan será el género dominante, por eso la concepción de sujeto de Foucault

es primordial para el estudio que desarrollará Scott, en donde deja ver en sus escritos que el poder ejerce dominio sobre un dominado, ósea que existe un dominante y que la sociedad alimenta ese dominio en un patriarcado, que termina siendo un yugo.

Este yugo se quita dando el paso al empoderamiento, pero considero que no es sobreponiendo el género femenino sobre el masculino, porque caeríamos en la misma situación que el machismo, la violencia, pero con distintos sujetos, sino que en el camino de empoderamiento, la mujer que es esperanza para el mundo, pueda pararse en su Ser y Misión, para transformar y vivificar los contactos sociales.

Mecanismos de poder en la sociedad patriarcal

De acuerdo con Urlzelai Cabañes (2014, p. 11),

El poder patriarcal ha significado y patrocinado la pérdida de poder del colectivo femenino. Las consecuencias del ejercicio tradicional de este tipo de poder patriarcal controlador es que las mujeres se acostumbran a ser controladas, dominadas, discriminadas, a que se les despojen de sus derechos, de la propiedad de la tierra, de la educación, de la capacidad de ser ella mismas, del control de su cuerpo y de su sexualidad.

Retomar la noción de poder desarrollada por Michel Foucault (1987) nos permitirá abordar el modo en que el poder patriarcal opera generando desigualdades muchas veces veladas por los discursos naturalizadores. En *La voluntad de saber*, el primer tomo de la *Historia de la sexualidad*, Foucault (1987) realiza un análisis acabado de la noción de poder en tanto mecanismo regulador capaz de ejercer su maquinaria disciplinaria en diferentes ámbitos y a través de distintos individuos.

Se trata de una concepción de poder que dista considerablemente de aquella concepción jurídico-estatal tradicional del poder, según la cual la obediencia es obtenida a través de la dominación. Foucault (1987) remarca que existen mecanismo de poder mucho más sofisticados que la mera dominación y que están ligados a la prohibición, a la sumisión y a la sujeción. El éxito del poder, en términos foucaultianos, está “...en proporción directa con lo que logra esconder de sus mecanismos” (FOUCAULT, 1987, p. 105).

En otras palabras, el poder se encuentra en todas partes, desde las relaciones intrapersonales hasta las instituciones estatales, puesto que su imposición es

aceptada por los individuos. Los mecanismos de poder son los responsables de dicha aceptación. Los mismos consisten en modos de regulación que suelen presentarse de forma positiva: no se trata de prohibir explícitamente algo, sino de defender positivamente y promover su contrario. De ahí la sutileza de estos mecanismos que generan un efecto concreto al entender de Foucault (1987), a saber, el que no parezcan tan violentos y agresivos.

Sin embargo, existen diferentes focos de resistencia al poder que constituyen excepciones o casos especiales y que sólo pueden existir, por definición, en el campo estratégico de las relaciones de poder. Estas resistencias son, de acuerdo con Foucault (1987), las únicas capaces de realizar la revolución a través de su articulación.

Los discursos sobre sexo, sexualidad y género se enmarcan, en este modelo, en ámbito de las relaciones de poder, apareciendo como dispositivos de gran importancia. A este respecto, el problema no reside en la prohibición del sexo, sino en su gestión, en quién prohíbe y autoriza y cómo, en la configuración de los discursos médicos, psiquiátricos, pedagógicos, jurídicos y familiares que establecen los límites de lo correcto y lo incorrecto, de lo normal y lo patológico o lo abyecto, de lo que es valorado como positivo y de lo que ha de ser corregido o punido (FOUCAULT, 1987).

Siguiendo esta línea, podemos afirmar que la determinación binaria de los géneros y la consecuente jerarquización de los roles de lo masculino por sobre lo femenino responden este tipo de lógica. En otras palabras, son impuestas por el poder patriarcal y naturalizado por los discursos que sustentan dicho poder y que suelen ser tomados como verdaderos e incuestionables. Develar que dichos roles están configurados como construcciones de carácter histórico e impuestos por los mecanismos de poder resulta fundamental, de acuerdo con esta perspectiva, para que se dé efectivamente el empoderamiento de las mujeres.

La concepción multidimensional del poder desarrollada por Foucault (1987) se opone, como hemos sugerido, a las concepciones dualistas, de acuerdo con las cuales el poder sería el producto de un enfrentamiento entre opuestos. Esta última forma de concebir el poder distingue entre dos sentidos de poder, a saber, el poder individual y el colectivo, distinción que de acuerdo con Foucault (1987) conduciría a una concepción reduccionista.

En esta misma línea, Stephanie Riger (1997) discute con la concepción del empoderamiento desarrollada por la psicología comunitaria norteamericana. De acuerdo con esta corriente, que se centra en los procesos cognitivos individuales, el empoderamiento ha de circunscribirse al sentido auto-conferido por cada individuo. En otras palabras, el énfasis es puesto por parte de los representantes de dicha escuela en el carácter individual del empoderamiento y la capacidad de cada uno de generar procesos tendientes a transformaciones individuales basados en el dominio personal.

Riger (1997) interpreta esa centralidad del individualismo como un valor propio de la masculinidad que tiende a disminuir la importancia o el valor de la cooperación en los procesos de empoderamiento. En otras palabras, el individualismo no hace sino omitir las estructuras sociales y las prácticas grupales cotidianas en las que se conforma el poder y reduce el alcance del empoderamiento a percepciones de carácter individual.

Sin embargo, remarca Riger (1997), no es preciso desconectar la sensación de empoderamiento reconocida por los psicólogos comunitarios norteamericanos de las acciones colectivas en el marco de determinado contexto histórico-social. Es imprescindible, de acuerdo con la autora, integrar el sentimiento de autoconfianza conferido por el empoderamiento en un sentido de proceso comunitario, en la cooperación y en la solidaridad.

De este modo, cabe considerar el proceso histórico en el que se genera la carencia de poder y se torna necesaria por parte de cierto sector de la sociedad, en este caso las mujeres, la alteración de las estructuras sociales vigentes para lograr el empoderamiento y hacerles frente a los mecanismos opresivos del poder establecido.

El locus de control de Rotter

La importancia del locus de control radica en su relación con los procesos cognitivos como actitudes, opiniones, percepciones, formaciones de conceptos, toma de decisiones, satisfacción hacia el trabajo y otros factores como el nivel de desempeño, responsabilidad y productividad del trabajador.

Rotter en su teoría de aprendizaje social sostiene que las experiencias de la vida permiten que las personas vayan construyendo creencias del por qué ocurren

sus reforzamientos y sobre la posibilidad de intervenir favorablemente en las ocurrencias y construir, de este modo su propio futuro. De tal manera que las personas buscan con sus acciones maximizar sus reforzamientos, evitando al mismo tiempo castigos y experiencias negativas. La Teoría del Aprendizaje Social de Rotter (1981), explica la conducta humana en términos de una continua interacción entre los determinantes cognitivos, conductuales y ambientales.

Según Guerrero y López (1997) haciendo referencia a Rotter (1981) plantean que esta teoría otorga una función importante a las expectativas de control del reforzamiento a través del concepto locus de control. Rotter expresa en su escrito que este concepto de locus de control se refiere al grado con que el individuo cree controlar su vida y los acontecimientos que influyen en ella. En términos generales, constituye una expectativa generalizada o una creencia relacionada con la previsibilidad y estructuración del mundo. Cuando un sujeto percibe que un determinado evento reforzador es contingente con su propia conducta, esto es, considera que ejerce influencias importantes sobre el curso de su propia vida, se dice que tiene un control interno del refuerzo; si por el contrario, un sujeto percibe un refuerzo como una consecuencia indirecta de su comportamiento y posee la creencia de que estos acontecimientos están determinados por fuerzas externas fuera de su alcance, tal como la suerte o el destino, se dice entonces que tiene un control externo del refuerzo.

Esta explicación del Locus de control en Rotter nos da el indicio que es posible aportar esta teoría en nuestro trabajo en cuestión, si bien al parecer está dirigido a la productividad del mundo laboral, creemos que es totalmente aplicado el concepto al trabajo particular de las mujeres vulnerables, ya que un punto de partida es que ellas se amen, se valoren y se descubran, para poder caminar hacia una dignidad que empodera.

No solo nos servirá la teoría de Rotter, sino que él pensó el método para la estimación del locus de control, ésta se ha llevado a cabo mediante instrumentos elaborados con diversas metodologías como las empleadas para elaborar frases incompletas de Rotter (1950) y las escalas para medir actitudes mediante el método de Estimaciones Sumatorias propuesto por Likert (2001) A través de la escala de Locus de Control, desarrollada por Rotter y referida por él, en un artículo publicado en 1966, que describe el procedimiento para la elaboración de la escala Internalidad - Externalidad, usada para obtener las primeras medidas del Control Interno - externo

como una variable de la personalidad. Con posterioridad a lo anterior, se han desarrollado muchas técnicas e instrumentos diferentes para evaluar el locus de control.

El poder y empoderamiento

En la revista Salud Colectiva, Resende Carvalho explica que el origen de la noción de empoderamiento se encuentran las luchas de los nuevos movimientos sociales en el hemisferio norte en la década del '60, los movimientos de autoayuda y de psicología comunitaria de la década del '70 y '80 y las discusiones en torno a la noción de ciudadanía en la sociedad contemporánea en la década del '90. Distintos orígenes y movimientos que a veces se complementan y que, en muchas ocasiones, son antagónicos.

Basándose en autores como Paulo Freire (educador brasileño) y Saúl Alinsky (activista social norteamericano) algunos autores anglosajones vienen proponiendo, en contraposición a la visión psicológica, el uso del concepto de "*empowerment*" comunitario, Carvalho hace una estas dos ideas expresando: "A continuación discuto y analizo esta categoría, que denominaré empoderamiento social, dado que en la cultura política latinoamericana la palabra "comunitario" tiene muchas veces una connotación (sentido derivado y figurativo) diferente de aquella que es comúnmente sugerida por el uso en los países anglosajones. Considero que para el concepto en cuestión, la palabra "social" traduce con mayor precisión el significado del término comunitario que es utilizado en los textos investigados".

El empoderamiento social no significa la negación de los elementos que componen el empoderamiento psicológico, sino todo lo contrario, dado que propone que este último alcance un nuevo nivel que posibilite la ampliación de la capacidad reflexiva y la participación de los individuos en procesos decisorios. Demanda, para esto, la convivencia de la noción de determinismo social con la de agenciamiento humano, al entender que las macroestructuras condicionan el cotidiano de los individuos y éstos, a través de sus acciones influyen y/o resignifican los distintos planos de realidad macrosocial.

El empoderamiento social es considerado, por lo tanto, un proceso de validación de la experiencia de terceros y de legitimación de su voz y, al mismo tiempo,

de remoción de las barreras que limitan la vida en sociedad. Indica procesos que buscan promover la participación apuntando al aumento del control sobre la vida por parte de los individuos y las comunidades, la eficacia política, mayor justicia social y la mejora de la calidad de vida. Se espera como resultado, el aumento de la capacidad de los individuos y de los colectivos para definir, analizar y actuar sobre sus propios problemas.

El camino de empoderamiento lleva a una ampliación de la *habilidad de la mujer para responder* a los desafíos de la vida en sociedad, *habilidad* que demanda capacidad, competencias, oportunidades y recursos sociopolíticos y culturales, contenciones, sabiendo que conjuntamente con estas habilidades hacia afuera, para que pueda enfrentar los desafíos, primeramente ella pudo lograr un Locus de Control tal que desde sus seguridades internas puede emprender el camino del empoderamiento Social.

Agamben filosofo, hablando de la contemporaneidad dice: “Contemporáneo es aquel que puede ver al mismo tiempo las luces y las sombras del presente, porque el presente está iluminado, pero arroja sombras, pero el problema es poder visualizar esas sombras, tener capacidad de ir hacia la sombra y evidenciarlas” (AGAMBEN, 2011), describe en este pensamiento el propósito del pensamiento de Foucault que quiere ver las sombras en el pero lugar de los que no se ven, que identifica que nosotros ponemos a esos sujetos en esas sombras y las naturalizamos y hasta las justificamos para que sigan ahí. Esa búsqueda de lo sombrío, de la tiniebla de lo que esta opacado para justificar lo iluminado lleva a expresar a Foucault la idea del empoderamiento.

En esta línea para Foucault el poder opera también mediante leyes, aparatos e instituciones que ponen en movimiento relaciones de dominación. Pero esta dominación no nos remite simplemente a viejos modelos de una subyugación sólida, global, aplastante, que sobre la gran masa del pueblo ejercen una persona o un grupo que centralizan el poder. El gran descubrimiento de Foucault que que el poder lo ejercemos todos de múltiples formas en nuestras interrelaciones, el poder circula entre todos nosotros, los dominadores y los dominados, que además podemos serlo de diversas maneras e intercambiando estos dos roles según el tipo de relación de que se trate. Por ejemplo, un obrero puede padecer la dominación del jefe, pero ejercerla

ante su mujer y sus hijos. Una madre puede repetir con sus hijos las dominaciones que padeció y quizás aún padece, a manos de su propia madre.

El poder se ejerce, también mediante una red de discurso de prácticas sociales. Del poder participan hasta los mismos dominados, quienes lo apuntalan y lo comparten, en la medida en que, por ejemplo, repiten los dichos, las ideas que justifican su propia dominación.

Los Lugares y los no lugares

Augé habla de los no lugares, parte desde el concepto que la antropología comenzó siendo la cultura de los pueblos originarios, pueblos que viven en estado diferente de las grandes urbes y que con el cambio del tiempo y de las personas se pregunta el autor a que se debe ocupar la antropología ahora en este mundo desbocado, sin control, dual, y se responderá que la antropología tendrá que adaptarse a los nuevos escenarios, estudiar el cambio, por ejemplo, como ubicarse en el trabajo.

Me interesó este autor, porque evidentemente el empoderamiento no solo habla de una capacidad personal, sino de una ambientación, de espacios que sean capaces de sostener los procesos emprendidos, según la necesidad de cada mujer vulnerable.

Augé dice que hay espacios o lugares en la sociedad que se les dio significado, están cargados de sentidos. Esa significación se sostiene a través de rituales que los actualiza en todo tiempo, en nuestras sociedades hay lugares que la gente se congrega, celebra, con el tiempo comienzan a tener ciertas características llaman, convocan a la reunión, al vínculo, a la protección.

Estos lugares tienen tres rasgos:

1. Son identificados, nos dan identidad, uno pertenece a estos grupos que participan o interactúan en cierto sitio.
2. Provocan relaciones, vínculos, propician reuniones.
3. Se Mantienen en el tiempo, propician identidades. (AUGÉ, 1992).

Frente a estos lugares, hay no lugares que no dan identidad, ni contención, ni vinculación ni historias, están hechos para que mucha gente pase, mantenga su

anonimato, su distancia. Son todos lugares anónimos, grandes, no están hechos para crear raíces, ni acompañarnos. Estos Lugares funcionan como promotores de un empoderamiento que podrá sostenerse en el tiempo, también me animo a decir que las comunidades de pertenencia provocan la fuerza necesaria en un proceso de dignificación.

En los no lugares ponemos también a las personas cuando las excluimos, las descartamos, sin ayudar a que descubran herramientas propias para salir adelante.

Dimensión personal y dimensión colectiva del empoderamiento

De acuerdo con Rowlands (1997), el empoderamiento ha de ser concebido como la conjunción de una serie de procesos psicológicos capaces de desarrollar capacidades que permitan a personas o a grupos interactuar con su entorno. Dicho proceso, al entender de la autora, no sólo se da en los niveles individuales y colectivos, sino que abarca un nivel más, a saber, el de las relaciones cercanas.

En este sentido, es preciso considerar, junto con Rowlands (1997), que los procesos de empoderamiento descubren, desarrollan y potencian ciertas capacidades a nivel individual y grupal y pueden analizarse desde tres dimensiones que interactúan entre sí:

1. Dimensión personal: Esta dimensión refiere en particular a la capacidad de desarrollar la autopercepción individual, a saber, la confianza en sí mismo y en las propias capacidades, la autoestima, el sentido para generar cambios, la dignidad y el sentido de ser en un contexto amplio. La dimensión en cuestión se manifiesta en el aumento de las habilidades para formular ideas, expresarse, influir en espacios nuevos, participar en distintos ámbitos, aprender, analizar, organizar el propio tiempo, obtener recursos y controlarlos e interactuar fuera del hogar.

2. Dimensión de las relaciones cercanas: Esta dimensión, por su parte, refiere a las habilidades de cada uno para negociar con otro o influir en la relación y las decisiones que se ejercen desde su interior. La dimensión en cuestión está estrechamente ligada a los cambios de comportamiento y expectativas en el seno de una pareja o en los vínculos familiares.

3. Dimensión colectiva: Esta dimensión refiere al modo en que los individuos trabajan en conjunto en virtud de lograr un impacto mayor en sus acciones políticas,

lo que les permite trascender en tanto sujetos sociales colectivos a nivel institucional. Es preciso que las mujeres descubran, entonces, su poder de asociación para que sus esfuerzos adquieran un mayor valor y una mayor trascendencia para sus vidas. Esta dimensión tiene como núcleo la identidad grupal, a través de la cual las mujeres emergen en tanto nuevos sujetos sociales, institucionales y políticos. No obstante, cabe aclarar que para que esto suceda es preciso, en primer lugar, que las mujeres en tanto individuos tomen consciencia de sus capacidades y, en segundo lugar, que ejerzan el empoderamiento en el ámbito doméstico y de la pareja.

Referencias

AGAMBEM, Georgio. **Desnudez**. Barcelona: Editorial Anagrama, 2011.

AUGÉ Marc. **Los “no lugares” espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad**. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.

GABORIT, M. Los senderos del poder. Violencia en contra de las mujeres. ECA: **Estudios Centroamericanos**, 2005, p. 677-698.

GUERRERO, A.; LÓPEZ, Chanez F. J. El Locus de Control. **Revista Panorama Administrativo**, v. 223, n. 1, 2007.

IBARRA F, Jorge Ignacio. **Foucault y El Poder, Diatriba al Derecho, la Razón de Estado y los aparatos Disciplinarios**. Valparaíso: Editorial, 2008.

RESENDE Carvalho, S. Promoción de la salud, "empowerment" y educación: una reflexión crítica como contribución a la reforma sanitaria. **Salud Colectiva**, v. 336, n. 4, 2008.

ROTTER, J. B.; Rafferty, J.E. **The Rotter Incomplete Sentences Blank manual**: College form. New York: Psychological Corp, 1950.

ROWLANDS, J. Cuestionando el empoderamiento. En: León, M. (Comp.). **Poder y empoderamiento de las mujeres**. Bogotá: T/M Editores, 1997.

SCOTT, Joan W. (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Martha Lamas (Comp.), **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**, PUEG–UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 1996, p. 265–302.

Artigo recebido em: 13/03/2020.
Artigo aceito em: 10/01/2021.